

BAEZA EN LAS LETRAS [Editorial]

Baeza de Machado

Se ha extendido la costumbre de que las diputaciones dediquen una fecha anual a celebrar el *Día de la Provincia*, como galardón, exaltación y estímulo para una localidad de su territorio. Este año el *Día de la Provincia* jiennense ha tenido lugar en y para Baeza.

Hoy, decir Baeza es decir Antonio Machado, que allí vivió y enseñó un septenio:

Heme aquí ya, profesor,
.....
en un pueblo húmedo y frío...

Como recuerda el bajorrelieve que desde este *Día de la Provincia* queda manifiesto en el patio académico de la antigua universidad. Rosita Yarza y José María Seoane leyeron versos de don Antonio; Luis López Anglada dijo el poema de Manuel Alcántara «A un poeta que murió fuera de España» (y es espléndido que los versos de Alcántara –tan machadianos– para don Antonio hayan ganado el premio «XXV años de Paz»); Eugenio Montes vino de Roma a Baeza para poner el orden lúcido de su prosa al costado y al pie de la poesía ordenada y clásica de don Antonio.

Este homenaje provincial ha sido –y las honradas gentes que en Baeza lo han hecho y asistido lo saben bien– muy distinto de la bullanguería organizada

que había desordenado, semanas atrás, las calles y caminos de Baeza, con estu-
por de los naturales del país ante tan raros sujetos y modales forasteros...

Forasteros en Baeza

A propósito de forastería, acusamos recibo de la alusión con que *Ínsula* nos obsequia, y que traemos en facsímil a nuestra portada. Hace *ínsula* referencia al artículo sobre Machado en el número 338 de *La Estafeta Literaria*, donde Juan Aparicio aludía de pasada al paso de don Antonio por «un campo de concentración francés, vigilado por senegaleses». Dice *Ínsula* que los dos únicos testigos del éxodo doloroso del poeta fueron el escritor Corpus Barga y José Machado –ya fallecido–, hermano de Antonio. Según lo cual, el único testigo superviviente es Corpus Barga. Y el relato de Corpus Barga –a quien damos las gracias otra vez por haberlo dirigido a *La Estafeta Literaria* como primicia de su publicación en España– ocupa los espacios más destacados de nuestro número anterior.

A esas páginas del número anterior remitimos a los lectores, para que vean por sí mismos si es verdad la conclusión de *Ínsula*: que, durante su estancia en Collioure, Machado «recibió la ayuda necesaria».

Nosotros opinamos que no. Y ahí está el relato de Corpus. Lean ustedes, piensen, imaginen, pónganse en el trance:

Aunque Antonio Machado fuera «lo que Paul Valéry en Francia», tardó casi un día entero de automóvil en ganar la frontera. Pasó la noche con su madre, su hermana y su cuñado en un vagón de ferrocarril –es de suponer que en una *vía muerta*– de la estación de Cerbère. «Dejamos en la *tienda de antigüedades* a Antonio Machado y a su madre.» (El subrayado es nuestro. Probablemente, Corpus Barga no cae en la cuenta de la estremecedora atrocidad que hay en esos vocablos.) «Antonio y su madre tuvieron que acostarse en la misma cama. La dueña del hotel dijo que sería por dos días nada más, como se dice siempre...».

Todo esto que hoy entrecomillamos nos lo ha escrito Corpus Barga, y sin comillas lo hemos publicado en el número 343. Todo esto, ¿no dama, hasta hacer sangre, contra eso de que Machado «recibió la ayuda necesaria»? ¿Es que los de *Ínsula* toman a don Antonio por un mendigo o por un polizón que va que arde

con tales *ayudas*? Lo que *Ínsula* recoge y extracta y selecciona y proclama, ¿es «la verdad pura y simple»? ¿O trasluce la verdad inmundada de que a un primerísimo poeta español –muy superior a Paul Valéry, tal vez– intentan utilizarlo todavía como fue utilizado y desamparado en sus últimos años?

Mientras *Ínsula* se siente satisfecha –pues para eso es «ínsula»–, la generalidad de los españoles reprimimos la indignación que nos provoca, hasta la náusea, lo que le pasó a don Antonio, poeta general de España, entre el 30 de enero y el 22 de febrero de 1939.

Baeza en las letras

«Decir Baeza es decir Antonio Machado», hemos escrito al principio. Y así nos asociamos al *Día de la Provincia* de este año en Jaén.

Pero nos asociamos todavía más a Baeza recordando, en esta doble plana principal de *La Estafeta Literaria*, otras constancias de Baeza en la literatura española.

Nuestro amigo Pedro Ortiz Armengol, que viene trabajando desde hace mucho en acopiar materiales para una *Guía geográfico-literaria de España* y que sueña y se empeña en esa empresa, nos manda sus fichas. Por ellas, con este incompleto fichero de *Baeza en las letras*, puede verse que en la ciudad «nido real de gavilanes» no sólo está, ni está solo, Machado. Cada lugar de España, vida nuestra, es tierra con alma, suelo de cultura, patria esclarecida, residencia de lo eterno.

(*La Estafeta Literaria*, núm. 344, 21 de mayo de 1966)